

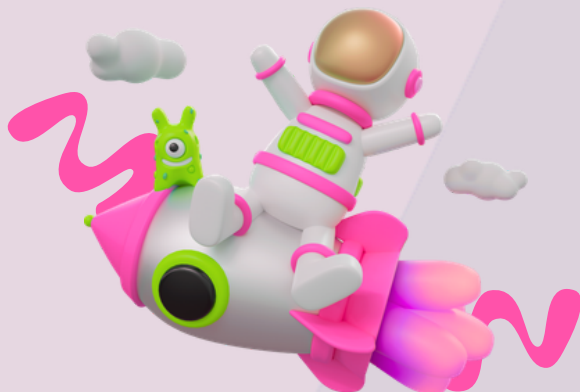


green seeds

INFORME COMPARATIVO

Análisis comparativo de la participación juvenil en la acción climática y la educación para el desarrollo sostenible en Turingia (Alemania) y Alto Garona (Francia).

Proyecto: Programa Green Seeds: Erasmus+ Juventud -
Acción clave 2 - Asociaciones juveniles a pequeña escala
Número de proyecto: 2024-3-DE04-KA210-YOU-000294748



Funded by
the European Union

RESUMEN EJECUTIVO

Este informe presenta un análisis comparativo de la investigación local llevada a cabo en el marco del proyecto Green Seeds en Turingia (Alemania) y Alto Garona (Francia).

El informe se basa en encuestas a jóvenes, entrevistas con líderes juveniles y ejemplos de iniciativas locales exitosas para comprender cómo los jóvenes participan en la acción climática y la educación para el desarrollo sostenible, qué los motiva, qué obstaculiza su participación y qué enfoques están demostrando ser prometedores.

En ambas regiones, los resultados muestran que existe conciencia sobre el cambio climático, pero que esta conciencia por sí sola no se traduce automáticamente en un compromiso con la sostenibilidad.

Los informes revelan una brecha significativa entre la preocupación y la acción.

En ambas regiones, el reto no consiste simplemente en sensibilizar a la población, sino en crear un entorno propicio que permita a los jóvenes pasar del interés a la acción colectiva, sostenible y significativa.

Los obstáculos identificados son sorprendentemente similares.

En ambas regiones, los jóvenes mencionan la falta de tiempo, el conocimiento insuficiente sobre cómo participar y el acceso limitado a oportunidades concretas.

Los líderes juveniles de ambos países añaden otros factores:

- ecoansiedad,
- la sensación de inutilidad,
- dificultades financieras,
- acceso limitado a la información,
- limitaciones geográficas,
- la ausencia de estructuras de soporte estables,
- la necesidad de una mejor cooperación entre los servicios para jóvenes, las escuelas y las autoridades locales, y
- la necesidad de combatir la resistencia social y política, incluyendo la negación y la hostilidad en torno a las cuestiones climáticas, de género y migratorias.

Al mismo tiempo, los informes identifican métodos probados. Los jóvenes se involucran más cuando la educación para el desarrollo sostenible es práctica, participativa y significativa a nivel social y emocional.

En ambas regiones, las iniciativas exitosas se basan en el aprendizaje práctico, el impacto visible, las sólidas alianzas locales, el apoyo estructurado, la apropiación por parte de los jóvenes y la participación de la comunidad.

Los resultados comparativos conducen a una conclusión común: la acción climática juvenil no puede reforzarse con proyectos aislados.

REQUIERE UN ECOSISTEMA.

- Los trabajadores juveniles necesitan formación, recursos, reconocimiento y condiciones laborales estables.
- Los jóvenes necesitan apoyo, un sentido de pertenencia a una comunidad, vías de participación claramente definidas e influencia real.
- Las escuelas, los municipios, las ONG y los actores locales deben cooperar de forma más sistemática.
- Las autoridades públicas deben ir más allá de las subvenciones puntuales e invertir en el acceso a la información, los espacios físicos, el desarrollo de capacidades, la integración en los planes de estudio escolares y las estructuras de apoyo a largo plazo.

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto Green Seeds se diseñó para concienciar sobre las consecuencias medioambientales de las acciones cotidianas y para animar a los jóvenes a implicarse más en la lucha contra el cambio climático y en la educación para el desarrollo sostenible.

En este contexto, los socios llevaron a cabo un estudio de campo en sus respectivas regiones - Haute-Garonne en Francia y Turingia en Alemania - con el fin de comprender las realidades, las necesidades, las motivaciones y los obstáculos para la participación juvenil.

Este informe está concebido como un recurso público para ayudar a los trabajadores juveniles, líderes comunitarios, educadores y actores locales a comprender mejor cómo involucrar a los jóvenes en el desarrollo sostenible y la acción climática de una manera relevante, práctica y sostenible.

2. ALCANCE Y METODOLOGÍA

Este informe comparativo reúne los resultados de una encuesta realizada entre 20 jóvenes de Haute-Garonne (FR) y Turingia (DE), entrevistas con 10 líderes juveniles e investigaciones sobre iniciativas locales de acción climática.

Los datos recopilados son cualitativos y exploratorios, y no estadísticamente representativos. El valor de esta investigación reside en la riqueza de las respuestas, las observaciones prácticas de los trabajadores juveniles y los actores comunitarios, así como en la posibilidad de comparar dos regiones que comparten los mismos objetivos del proyecto, pero que operan en realidades territoriales y sociales algo diferentes.

La región de Haute-Garonne se describe como una zona donde, fuera de Toulouse, muchos jóvenes viven en pueblos más pequeños, lo que influye en su acceso a sus compañeros, la naturaleza y las oportunidades.

Turingia se presenta a través de ejemplos que ilustran iniciativas comunitarias urbanas y periurbanas, el papel de la acción liderada por jóvenes y la dificultad de construir vínculos sólidos entre los entornos de aprendizaje formales y no formales.

3. RESULTADOS DE LA ENCUESTA A JÓVENES: CONOCIMIENTO, INTERESES Y FORMAS ACTUALES DE PARTICIPACIÓN.

Los resultados de las encuestas realizadas a 20 jóvenes de Turingia y Alto Garona ofrecen una primera visión de cómo perciben los jóvenes el cambio climático, cómo se posicionan en relación con los problemas medioambientales y qué tipo de acciones están llevando a cabo.

En Haute-Garonne, aproximadamente la mitad de los encuestados manifestaron estar preocupados o muy preocupados por el cambio climático, mientras que la otra mitad adoptó una postura más neutral. Una persona declaró ser completamente indiferente.

Al preguntarles sobre su nivel de conocimiento en cuanto a términos técnicos y cuestiones climáticas, la mayoría indicó que no poseía un conocimiento particularmente profundo. Esto sugiere que la preocupación y el conocimiento no necesariamente evolucionan a la par, y que la conciencia ambiental de los jóvenes puede seguir siendo intuitiva o incompleta.



El informe alemán muestra un mayor nivel de preocupación. Diez de las once personas encuestadas en Turingia calificaron su preocupación por el cambio climático con un 4 o un 5 sobre 5.

Los trabajadores juveniles también han observado un aumento significativo en la sensibilización entre los jóvenes a los que apoyan. Sin embargo, el informe subraya que una alta sensibilización no se traduce automáticamente en un compromiso duradero.


Los temas que interesan a los jóvenes de Haute-Garonne son especialmente relevantes porque revelan lo que más les preocupa. Las energías renovables y la conservación de la naturaleza y la biodiversidad son las prioridades más citadas. El ahorro de agua y el consumo sostenible también se consideran importantes, mientras que pocos jóvenes mencionaron los desastres climáticos y solo uno señaló el activismo climático como el tema más importante para ellos.

Estos resultados sugieren una preferencia por temas concretos y visibles, arraigados en la vida cotidiana, en lugar de enfoques más abstractos o politizados para la participación en la lucha contra el cambio climático.

El informe alemán aborda las prioridades temáticas a través de las reflexiones de trabajadores juveniles. Uno de ellos observó que temas como la diversidad y la inclusión son percibidos actualmente por muchos jóvenes como más importantes que las cuestiones medioambientales. Esto no significa una falta de interés en el desarrollo sostenible, sino que subraya la importancia de integrar la educación climática en las preocupaciones más amplias que los jóvenes ya consideran urgentes y socialmente relevantes.

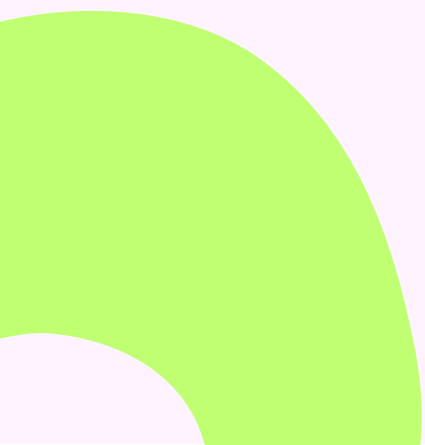
En cuanto a la participación actual, el informe francés presenta un panorama desigual. Más de la mitad de los encuestados se consideran activos, o incluso muy activos, en iniciativas medioambientales, mientras que el resto se describe como inactivo o poco activo. Sin embargo, todos los encuestados afirmaron realizar al menos algunas acciones individuales, sobre todo para reducir los residuos y el consumo de energía.

Algunos también mencionaron el voluntariado en organizaciones ambientales, el uso del transporte público o la bicicleta, la participación en manifestaciones, la implicación en campañas de reforestación o la jardinería. El caso de una persona muy comprometida que, sin embargo, calificó su activismo en el nivel más bajo resulta particularmente llamativo; sugiere una fuerte autocrítica y quizás la sensación subyacente de que los esfuerzos individuales nunca son suficientes ante la crisis ambiental sistémica.



El informe alemán pone de relieve una tensión similar entre la voluntad y el compromiso. Los jóvenes de Turingia suelen estar informados y a menudo interesados, pero su participación no siempre se mantiene a lo largo del tiempo.

Los resultados generales de la encuesta a jóvenes sugieren que ambas regiones cuentan con una base sólida para el desarrollo. Los jóvenes no son indiferentes, pero necesitan medios concretos y accesibles, arraigados en la realidad social, para pasar de la preocupación a la acción.



4. RESULTADOS DE LA ENCUESTA A JÓVENES: FUENTES DE INFORMACIÓN, PARTICIPACIÓN E INFLUENCIA PERCIBIDA

El informe francés arroja especial luz sobre las fuentes de información de los jóvenes acerca del cambio climático. Las redes sociales se perfilan como la fuente más frecuente. Las noticias, los amigos y la familia también se mencionan como canales importantes. Dos encuestados mencionan la universidad como lugar para acceder a información ambiental. Solo una persona indica que las propias organizaciones ambientales, a través de sus boletines y artículos, constituyen su única fuente de información. Esto sugiere que el aprendizaje de los jóvenes sobre el clima está fuertemente mediado por los entornos digitales y sociales cotidianos, en lugar de por canales cívicos o educativos estructurados.

El informe alemán complementa esta observación al destacar no solo la existencia de información, sino también el problema del acceso a información útil. Los trabajadores juveniles recalcaron repetidamente que tanto los jóvenes como los propios trabajadores a menudo desconocen cómo participar, cómo obtener financiación, dónde encontrar asesoramiento o cómo desenvolverse en la normativa que rige los proyectos a gran escala.

Por lo tanto, la cuestión no es simplemente si hay contenido relacionado con el clima disponible, sino si la información práctica sobre cómo participar está organizada de manera útil y accesible.

La participación y la representación también se perfilan como temas centrales en ambos informes. En Haute-Garonne, más de la mitad de los encuestados afirmó no sentirse plenamente escuchados por su comunidad ni por los responsables políticos. Al preguntarles si las políticas públicas deberían tener en cuenta las perspectivas de los jóvenes, la mayoría se mostró a favor. Al invitarlos a reflexionar sobre su futura participación, el 90 % respondió «quizás» a la idea de unirse a un grupo de acción local. Este «quizás» resulta revelador. No refleja rechazo, sino más bien vacilación, incertidumbre y, tal vez, falta de oportunidades claras y atractivas.



En Turingia, los resultados de la encuesta revelan una sensación similar de infrarrepresentación. Nueve de los trece encuestados manifestaron sentirse solo parcialmente escuchados, o incluso ignorados, en temas medioambientales. Al mismo tiempo, diez de los trece creen que los jóvenes deberían tener una mayor participación en la formulación de políticas y decisiones climáticas. El informe alemán interpreta este hallazgo como evidencia de un claro deseo de mayor participación juvenil en la toma de decisiones políticas, así como de la frustración ante el hecho de que las estructuras actuales no reconozcan adecuadamente sus perspectivas.

En ambas regiones, la observación es la misma: los jóvenes no se retraen como oposición a la participación. A menudo buscan más espacio, más influencia y formas de participación más significativas. Lo que les falta es confianza, infraestructura, claridad y reconocimiento.



5. OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS PARA LA PARTICIPACIÓN JUVENIL.

Los obstáculos descritos en los dos informes locales muestran una notable coherencia. En conjunto, revelan que el reto de la participación juvenil no es principalmente un problema de motivación individual, sino una cuestión compleja que involucra barreras psicológicas, estructurales, informativas y culturales.

En Haute-Garonne, una encuesta realizada a jóvenes revela que la falta de tiempo es el principal obstáculo para una mayor participación. Los jóvenes entrevistados también mencionaron la falta de interés, la falta de información sobre cómo involucrarse y la escasez de oportunidades en su región. El hecho de que incluso los jóvenes relativamente interesados se muestren reticentes a participar en grupos de acción locales sugiere que estos obstáculos no son marginales, sino fundamentales para su experiencia de participación.

Las entrevistas realizadas a trabajadores juveniles en Francia han perfeccionado esta observación. Los entrevistados identificaron factores motivadores como los compañeros, las redes sociales, la influencia de la comunidad y métodos de intervención concretos, pero también describieron obstáculos importantes. Entre ellos se incluyen la falta de motivación de algunos jóvenes, la ecoansiedad, la desconexión entre los problemas ambientales y los problemas sociales que enfrentan directamente, así como barreras estructurales relacionadas con la situación económica y la ubicación geográfica. Varios trabajadores juveniles también destacaron el contexto más amplio en el que operan: las barreras lingüísticas, la desconfianza o los prejuicios hacia las ONG, el auge de ideas de extrema derecha hostiles al cambio climático, la igualdad de género o la migración, y una devaluación más general de la curiosidad, la solidaridad y el desarrollo colectivo dentro de la sociedad.

El informe alemán profundiza en el análisis de los obstáculos. Entre las barreras psicológicas se encuentran la ecoansiedad y la sensación de impotencia. La magnitud del cambio climático puede generar desánimo o una sensación de indefensión en los jóvenes. El informe también destaca la preferencia por la comodidad y la persistencia de una cultura de la culpa, lo que puede hacer que la vida sostenible resulte moralmente gravosa o difícil a nivel individual, en lugar de ser valorada socialmente.

En Turingia, los obstáculos sistémicos incluyen limitaciones financieras, falta de oportunidades concretas, problemas de acceso geográfico y escasa coherencia entre la educación formal y el trabajo juvenil no formal. Los jóvenes suelen tener ideas, pero les cuesta conseguir financiación o espacios adecuados. Los proyectos deben ser lo suficientemente locales para que los participantes más jóvenes puedan acceder fácilmente a ellos. Las escuelas a menudo permanecen desconectadas de las actividades extracurriculares de educación ambiental. Los trabajadores juveniles también mencionaron la inestabilidad de las circunstancias personales, como irse a estudiar u otras transiciones vitales, lo que dificulta la continuidad a largo plazo sin estructuras de apoyo más sólidas.

Una de las principales conclusiones de la encuesta alemana se refiere a la falta de información. Varios encuestados destacaron la posible existencia de financiación y oportunidades, pero lamentaron la ausencia de una guía clara, centralizada y concreta sobre cómo acceder a ellas. Esta guía incluye enlaces, información detallada, conocimiento de la normativa y visibilidad de los proyectos en curso. Los datos de la encuesta de Turingia confirman esta conclusión: la falta de información sobre el proceso de solicitud es el obstáculo más citado.

En conjunto, los obstáculos identificados en ambos informes conducen a una conclusión clara: los jóvenes no solo necesitan más razones para involucrarse, sino menos obstáculos para pasar a la acción. El tiempo, el espacio, la orientación, el apoyo emocional, el reconocimiento social y la cooperación institucional son elementos esenciales.


6. PERSPECTIVAS DE LOS LÍDERES JUVENILES SOBRE LA MOTIVACIÓN, LOS MÉTODOS Y LAS NECESIDADES DE APOYO.

Las entrevistas con los trabajadores juveniles de ambas regiones aportan información valiosa para ambos informes. Nos permiten comprender no solo la situación de los jóvenes, sino también qué es lo que, según quienes trabajan sobre el terreno, hace posible y significativa su participación.

En Haute-Garonne, los trabajadores juveniles describieron diversos factores que motivan a los jóvenes a participar en acciones medioambientales. La influencia de los compañeros, la comunidad y las redes sociales es importante. Los métodos prácticos y participativos también son esenciales.


Entre los ejemplos citados se incluyen:


- excursiones con recogida de basura,
- ejercicios de pensamiento utópico en los que los jóvenes imaginan el futuro que desean y definen acciones concretas basadas en esa visión,
- el clima fresco,
- el método de fotovoz para aumentar la conciencia pública sobre los problemas y
- el diseño de un modelo ideal de ciudad circular que conecte empresas, escuelas, municipios y otras partes interesadas.




Estos ejemplos son útiles porque demuestran que una educación climática eficaz no se limita a un solo formato. Puede realizarse al aire libre, ser creativa, discursiva, visual, estratégica o sistémica. Lo fundamental es que sea participativa y que el tema sea concreto.

Los trabajadores juveniles franceses también describieron una sólida cultura de colaboración. Todos indicaron que buscan activamente alianzas, ya sea a través de redes de ONG locales, espacios compartidos, eventos cocreados, cooperación con escuelas o colaboraciones con autoridades locales como formadores o consultores. Este hallazgo es particularmente importante porque demuestra que los trabajadores juveniles no consideran la educación ambiental como una actividad aislada, sino como un campo que se desarrolla mediante redes y colaboración intersectorial.





Al preguntarles sobre las formas de apoyo que mejorarían su trabajo, los trabajadores juveniles franceses mencionaron la formación en desarrollo sostenible, el acceso a expertos locales, la disponibilidad de materiales y recursos digitales, herramientas para organizar actividades al aire libre y un mayor apoyo logístico y financiero. Al insistir en sus necesidades específicas, destacaron la importancia de espacios para el intercambio con otros profesionales y expertos, la formación en liderazgo asertivo y herramientas para gestionar a los negacionistas del cambio climático y a los participantes masculinos con comportamientos sexistas. Estos detalles son importantes porque reflejan necesidades operativas concretas, no simples solicitudes de financiación adicional.



En Turingia, los trabajadores juveniles expresaron preocupaciones similares, aunque de forma más analítica. El informe alemán subraya repetidamente la importancia del aprendizaje práctico y advierte contra los programas excesivamente teóricos. Los entrevistados destacaron el papel crucial de las experiencias positivas, las conexiones emocionales, un trato afectuoso y sin prejuicios, una orientación estructurada y la participación juvenil. Los jóvenes aprenden mejor haciendo y se mantienen más comprometidos cuando pueden diseñar las actividades y sienten que el proyecto les pertenece de verdad.

El informe alemán también subraya la necesidad de dividir los grandes desafíos ambientales en pasos más pequeños y manejables para que la acción parezca concreta y alcanzable. Esta necesidad está estrechamente ligada a la de comunidad y pertenencia. Los líderes juveniles destacaron que un sentimiento de identificación con el entorno y con un esfuerzo colectivo puede transformar la acción ambiental, pasando de ser un deber abstracto a un enfoque relacional y sostenible.


En Turingia, los trabajadores juveniles necesitan desarrollar sus competencias medioambientales, beneficiarse de una formación profesional estructurada, acceder a modelos a seguir inspiradores, condiciones laborales estables, financiación regular, espacios dedicados a proyectos y una cooperación más sistemática entre los centros educativos y las organizaciones de educación no formal. Varios entrevistados destacaron que los trabajadores juveniles no solo necesitan financiación para sus proyectos, sino también un auténtico ecosistema profesional que reconozca la educación medioambiental como un campo que requiere experiencia, formación y apoyo continuo.

El análisis conjunto de las entrevistas con trabajadores juveniles de ambas regiones revela una fuerte convergencia. Estos trabajadores necesitan métodos inspiradores, no moralizantes. Necesitan herramientas prácticas, compañeros, socios, condiciones laborales estables y acceso a conocimientos especializados. Sobre todo, necesitan un entorno donde la educación climática no se considere un complemento secundario, sino un área esencial desde una perspectiva tanto social como educativa.

7. PAPEL DE LAS AUTORIDADES LOCALES Y LOS RESPONSABLES POLÍTICOS.


Ambos informes locales indican claramente que la acción climática juvenil no puede depender únicamente de las ONG, las iniciativas informales o la dedicación personal de un pequeño grupo de jóvenes trabajadores. Las autoridades públicas y los responsables políticos desempeñan un papel crucial para garantizar que la participación juvenil siga siendo fragmentada o se integre en un entorno más favorable.

En Haute-Garonne, todos los trabajadores juveniles entrevistados coinciden en que una gobernanza local activa y comprometida es esencial para que las comunidades combatan eficazmente el cambio climático. Subrayan que las autoridades locales deberían depositar mayor confianza en las ONG, destinar más subvenciones y recursos al sector sin ánimo de lucro y crear espacios de comunicación e intercambio donde los actores locales puedan reunirse y colaborar. Asimismo, afirman que las políticas públicas deberían promover prácticas más respetuosas con el medio ambiente en la vida cotidiana, especialmente mediante la promoción de productos locales, la reducción de residuos y la salud y el bienestar de los jóvenes.



El informe alemán ofrece una descripción aún más detallada de lo que podría implicar este papel público. Los trabajadores juveniles abogaron por mecanismos de apoyo directo, como capacitación, un acceso más fácil a la información sobre financiación, sesiones informativas, ayuda para encontrar lugares de encuentro y un mayor apoyo a campamentos y actividades educativas accesibles para todos los jóvenes. La seguridad laboral y las buenas condiciones de trabajo para los trabajadores juveniles se consideraron esenciales, no opcionales.

Al mismo tiempo, el informe alemán amplía el debate más allá del mero apoyo directo. Los responsables políticos influyen en el discurso público sobre el desarrollo sostenible, el lugar de la educación ambiental en los planes de estudio y el contexto político más amplio en el que se toman, o no, decisiones sostenibles. Los entrevistados abogaron por una mejor integración de la educación para el desarrollo sostenible en las escuelas, por incentivos y regulaciones que faciliten las decisiones respetuosas con el medio ambiente y por una cultura política más cooperativa y abierta hacia quienes trabajan con jóvenes.



El informe alemán también arroja luz sobre la naturaleza bidireccional de esta relación. Un participante describió la interacción entre políticos y ciudadanos como una especie de "partido de ping-pong", donde los políticos deben considerar la información científica y crear un entorno propicio, mientras que los ciudadanos deben estar suficientemente informados para exigir responsabilidades a quienes toman las decisiones. Esto sugiere que la participación juvenil en la acción climática es tanto una cuestión política como democrática.

Ambos informes coinciden en la misma observación: las autoridades locales no deben conformarse con apoyos simbólicos o subvenciones puntuales. Deben contribuir a la creación de estructuras que permitan a los jóvenes y a los trabajadores juveniles acceder a información, espacios, legitimidad, alianzas y continuidad a largo plazo.


8. INICIATIVAS EN ALTO GARONA

El informe francés destaca cuatro iniciativas relevantes para comprender cómo se puede implementar la acción ambiental en la región de Haute-Garonne y los Pirineos cercanos. Si bien pertenecen a diferentes sectores, comparten características importantes: un claro enfoque territorial, beneficios visibles para la comunidad y una dimensión educativa central. En conjunto, demuestran que el compromiso con el desarrollo sostenible puede adoptar diversas formas, a través de la arquitectura regenerativa, la restauración de la biodiversidad, los sistemas alimentarios locales y la educación científica en entornos naturales.

El Proyecto Ribereño, coordinado por el municipio de Bagnères-de-Luchon en colaboración con el complejo escolar local, ofrece un ejemplo accesible de educación sobre biodiversidad y restauración de ecosistemas. El proyecto utiliza la zona ribereña del río Pique para que estudiantes, docentes y voluntarios identifiquen especies invasoras, comprendan el papel ecológico de la vegetación ribereña y participen en la recolección y propagación de especies locales para su replantación. Su fortaleza reside en su simplicidad metodológica, su bajo coste y su integración directa en la comunidad local. Demuestra que la acción concreta puede generar una experiencia educativa enriquecedora al combinar la observación, la práctica ecológica y la comprensión del entorno local.

El proyecto COOP'TER de ADEME en Bagnères-de-Luchon ilustra un enfoque más sistémico. Esta iniciativa conecta a productores locales, escuelas, comedores, familias, jóvenes y residentes en torno a dos ejes complementarios: primero, la coordinación entre los actores locales y, segundo, la educación sobre alimentación, nutrición y estilos de vida más sostenibles. Esta iniciativa resulta interesante porque no trata la sostenibilidad como un tema aislado, sino como un asunto que se sitúa en la intersección de la economía local, la salud pública, la educación y las cadenas de producción. Demuestra que los proyectos más sólidos suelen ser aquellos que vinculan el medio ambiente con cuestiones cotidianas que la población comprende de inmediato.

El programa RandoScience en los valles de Luchon ofrece una experiencia diferente, basada en la inmersión, la divulgación científica y el contacto directo con el entorno de montaña. Mediante excursiones guiadas alrededor de lagos de alta montaña, los participantes descubren la biodiversidad local, observan protocolos científicos sencillos y toman conciencia de la fragilidad de los ecosistemas pirenaicos. El valor de esta iniciativa reside en hacer que el conocimiento ecológico sea concreto, accesible y memorable, a partir de la experiencia directa sobre el terreno. Además, demuestra que el senderismo, la observación y la interpretación científica pueden ser herramientas poderosas para sensibilizar a públicos diversos, incluyendo familias, grupos escolares y otras personas poco familiarizadas con estos temas.



Cal Guerxo, desarrollado en los Pirineos españoles, debe entenderse aquí como una iniciativa arraigada en el contexto pirenaico local, relevante para el territorio de referencia del proyecto por su proximidad geográfica y su valor educativo. Este proyecto, que rehabilitó un antiguo edificio medieval según los principios del Living Building Challenge, transformó la propia obra en un espacio de aprendizaje. Jóvenes pudieron participar en formación práctica sobre técnicas de construcción ambientalmente responsables, basadas en materiales y elecciones coherentes con un enfoque regenerativo. Cal Guerxo demuestra que un proyecto arquitectónico técnicamente exigente también puede servir como vehículo para la educación climática, la transferencia de habilidades y demostraciones concretas de estilos de vida más sostenibles.

El objetivo de estos cuatro experimentos no es solo abordar un problema específico, sino también transformar gradualmente las percepciones, los hábitos y la relación de la comunidad con su entorno. En este sentido, la participación comunitaria no es un elemento secundario, sino una condición fundamental para su impacto a largo plazo.



El informe ayuda a identificar los factores de éxito:

- Todas estas iniciativas se basan en prácticas coherentes con sus objetivos medioambientales.
- La educación nunca aparece como un mero efecto secundario, sino como una dimensión constitutiva de la acción misma.
- Adoptan un enfoque integral, que vincula las cuestiones ecológicas con otras realidades locales como la salud, la alimentación, la arquitectura, la cooperación territorial o la biodiversidad.

Esta conexión refuerza su relevancia social y su capacidad para generar un cambio duradero.

Estas iniciativas ponen de relieve dificultades recurrentes: la necesidad de adaptarse a limitaciones técnicas o naturales, la dificultad de romper con hábitos establecidos, la dependencia de la coordinación entre varios actores, la falta de financiación o los recursos limitados para ampliar la acción.

Las principales lecciones que se desprenden son:

- **Comience a escala realista**
- **Aprendizaje continuo**
- **Manténgase flexible**
- **Construyendo sólidas alianzas locales**
- **Involucre a los jóvenes en el proceso lo antes posible.**

9. INICIATIVAS EN TURINGIA

El informe alemán presenta una gama más amplia de ejemplos que ilustran cómo los jóvenes pueden participar en el desarrollo sostenible a través de diversos tipos de iniciativas locales. Si bien los casos difieren en forma y alcance, comparten varias características importantes que serán útiles para futuras prácticas.

Uno de los ejemplos más convincentes es la iniciativa de limpieza de ríos de Generation Europe, llevada a cabo en colaboración con Next Level e.V. En este proyecto, un grupo de jóvenes decidió combatir la contaminación en su río local organizando una jornada de limpieza. Un factor clave para su éxito fue que los jóvenes definieron sus propios objetivos y se apropiaron del proyecto. Un mentor o consultor les brindó apoyo respondiendo a sus preguntas y proporcionándoles un marco estructurado y seguro para la organización. El resultado ambiental tangible —un río notablemente más limpio— generó orgullo, confianza y reconocimiento público, incluyendo una nominación a un premio de sostenibilidad en Erfurt. Este caso ilustra la importancia de la participación juvenil, el apoyo y un impacto local visible.

El huerto comunitario de Erfurt ofrece otro ejemplo ilustrativo. Galardonada con el Premio de Turingia a la Conservación de la Naturaleza en 2024, esta iniciativa se ha centrado en la creación de espacios verdes, la biodiversidad y la adaptación al cambio climático urbano.

Los jóvenes participaron desde el principio, especialmente en la recaudación de fondos y la comunicación.

Entre los factores de éxito identificados se incluyen la responsabilidad compartida, el aprovechamiento de las habilidades de todos y la creación de oportunidades para el diálogo informal.

Las dificultades encontradas —conflictos internos y normas excesivamente rígidas— se superaron reorientando a los participantes hacia la visión general y adoptando un enfoque más abierto.

El informe alemán también extrae lecciones de las actividades de intercambio juvenil de Greencademy (Erasmus+ KA152), que destacaron la importancia de la participación práctica. Estas actividades demostraron que el aprendizaje ambiental concreto puede conducir a una comprensión más profunda y a experiencias memorables, especialmente cuando los jóvenes no son vistos como receptores pasivos de información, sino como participantes activos en procesos compartidos.

El campamento infantil Dramacademy Kids Camp y la asociación Jóvenes por la Biodiversidad ilustran otras vías de participación. En el primero, los métodos creativos y performativos permitieron a los participantes explorar temas ambientales a través de la expresión artística. En el segundo, la convivencia inmersiva en la comunidad, el contacto directo con la naturaleza y la responsabilidad colectiva fomentaron fuertes lazos emocionales y experiencias de aprendizaje memorables. El informe destaca, por ejemplo, que los participantes estaban tan comprometidos que transportaron sus residuos a Erfurt para su correcta clasificación, una muestra de responsabilidad internalizada más que de mero cumplimiento superficial.

Otros ejemplos locales incluyen talleres de reparación y proyectos de jardinería urbana. Estas iniciativas son importantes porque demuestran que la educación climática no siempre requiere intervenciones a gran escala. Los formatos abiertos para el intercambio de conocimientos, las reuniones periódicas y la cooperación parcial con las escuelas pueden generar una participación comunitaria significativa y duradera en torno a la reducción de residuos, la economía circular y la producción local de alimentos.



El informe alemán identifica varios factores de éxito recurrentes en estas iniciativas:

- aprender a través de la experiencia,
- diseño participativo, conexión emocional positiva,
- apoyo estructurado,
- objetivos claros y pasos alcanzables,
- un enfoque holístico y accesible,
- Espacios de debate que brinden apoyo y un esfuerzo sostenido a lo largo del tiempo.

También advierte de un problema importante: muchos proyectos tienen dificultades para garantizar su continuidad a largo plazo porque los participantes se mudan, sus circunstancias personales cambian o la iniciativa depende demasiado de un pequeño número de personas comprometidas.

Por ello, el informe subraya la necesidad de contar con estructuras de coordinación capaces de mantener el conocimiento, las redes y el impulso más allá del ciclo de un proyecto específico.

10. CONVERGENCIAS Y DIFERENCIAS

El análisis conjunto de los resultados franceses y alemanes revela varias convergencias importantes. En ambas regiones, los jóvenes poseen al menos un conocimiento básico del cambio climático y no se muestran indiferentes por defecto. Sin embargo, en ambos casos, la preocupación suele ser parcial, vacilante o difícil de traducir en acciones. La falta de tiempo, la orientación insuficiente, la escasez de oportunidades prácticas y la debilidad de las estructuras de apoyo constituyen obstáculos importantes, según ambos estudios. Se subraya la importancia de métodos concretos, participativos y socialmente relevantes. Finalmente, también se destaca el papel fundamental de los trabajadores juveniles y la necesidad de un mayor apoyo por parte de las autoridades locales.

Al mismo tiempo, ambos informes difieren en su enfoque. El informe francés hace mayor hincapié en la distribución desigual de las preocupaciones y los conocimientos entre los jóvenes y establece una clara jerarquía de áreas temáticas de interés, como las energías renovables, la biodiversidad, la conservación del agua y el consumo sostenible.



También ofrece información más detallada sobre las prácticas de colaboración entre los trabajadores juveniles y sobre las diversas formas de iniciativas locales ya implementadas en el sur de Francia. El informe alemán, por su parte, proporciona un análisis más profundo de la naturaleza de los obstáculos y formula recomendaciones más elaboradas sobre políticas públicas, profesionalización e infraestructura sistémica.

Otra diferencia radica en cómo los informes describen la relación entre conciencia y autenticidad. El informe alemán plantea explícitamente el problema del compromiso superficial o fingido, destacando que algunas acciones ambientales pueden ser más visibles que profundamente arraigadas. El informe francés no plantea el problema en estos términos, pero revela tensiones similares, por ejemplo, cuando una persona muy activa califica su propio activismo en el nivel más bajo. Estas dos observaciones subrayan la dificultad de definir qué constituye un compromiso climático significativo y cómo se perciben los jóvenes dentro de él.



Otro punto de comparación se refiere al contexto político. Los líderes juveniles franceses destacaron la necesidad de abordar la negación, la presencia de participantes machistas y una hostilidad más generalizada hacia el clima y los problemas sociales.

Los encuestados en Alemania hicieron mayor hincapié en la falta de comunicación institucional, la escasa cooperación entre los responsables políticos, la información fragmentada y la ausencia de estructuras estables. Se trata de desafíos distintos, pero relacionados.

En ambos casos, el compromiso con la acción climática no se desarrolla en un espacio neutral.

ESTÁ CONDICIONADO POR EL CLIMA SOCIAL Y POLÍTICO EN EL QUE SE DESARROLLA EL TRABAJO CON LOS JÓVENES.

En general, el análisis comparativo sugiere que el proyecto está bien posicionado para abordar necesidades comunes, teniendo en cuenta las particularidades regionales. El proyecto no necesita desarrollar una nueva teoría de participación. La investigación local ya ha demostrado qué tipos de métodos, apoyo y alianzas fomentan una participación más probable y significativa.



11. RECOMENDACIONES CONJUNTAS

Las recomendaciones que figuran a continuación se basan en las tendencias recurrentes observadas en los dos informes locales.

1. La educación para el desarrollo sostenible debe diseñarse como un enfoque práctico y participativo, arraigado en el contexto local. Los jóvenes se involucran con mayor facilidad cuando pueden realizar acciones concretas —cultivar, reparar, construir, limpiar, cartografiar, imaginar, crear, debatir, visitar o diseñar prototipos— en lugar de simplemente recibir información abstracta. Las actividades deben visibilizar el desarrollo sostenible en la vida cotidiana y vincularlo con las realidades de las comunidades locales.
2. Los programas deben evitar la retórica que genera culpa o resulta abrumadora. Ambos informes destacan la ecoansiedad, la indecisión, la autocrítica y los sentimientos de inutilidad. Por lo tanto, las estrategias de participación juvenil deben priorizar las oportunidades, las acciones concretas y la acción colectiva. Desglosar los grandes desafíos en pasos más sencillos, celebrar los avances y crear experiencias emocionalmente positivas no son opciones secundarias, sino elementos esenciales para una participación sostenida.

3. La participación juvenil debe concebirse como un proceso de cocreación, no como una mera presencia pasiva. Los ejemplos más convincentes citados en los informes son aquellos en los que los jóvenes definen los objetivos, dan forma a los proyectos, se apropian de ellos y se responsabilizan de los resultados. Esto requiere métodos de facilitación que valoren las perspectivas de los jóvenes y fomenten la iniciativa, la implicación y la adaptación.

4. Los trabajadores juveniles necesitan un mejor apoyo profesional. Esto incluye capacitación en desarrollo sostenible y habilidades ambientales, acceso a expertos, materiales fácilmente disponibles, espacios de intercambio entre pares, apoyo en el diseño de programas y condiciones laborales estables. Si se espera que los trabajadores juveniles guíen procesos complejos de aprendizaje ambiental, su rol debe ser reconocido como especializado, exigente y socialmente esencial.

5. Es necesario mejorar el acceso a la información. El informe alemán subraya la falta de información centralizada, concisa y práctica sobre oportunidades, financiación, normativa y proyectos existentes, mientras que el informe francés muestra que los jóvenes suelen recurrir principalmente a las redes sociales y los canales informales. Por lo tanto, las instituciones públicas, las ONG y las redes de proyectos deberían organizar la información de forma visible, accesible y adaptada a los jóvenes.

6. Es necesario fortalecer los vínculos entre las escuelas, la educación no formal y las iniciativas comunitarias. Ambos informes demuestran que el aprendizaje más significativo sobre desarrollo sostenible se produce fuera de las aulas tradicionales, si bien la educación formal sigue siendo un medio crucial para sensibilizar a un gran número de jóvenes. La cooperación entre estos diferentes actores puede lograr una participación más regular, más equitativa y con mayor arraigo local.

7. Las autoridades locales y los responsables políticos deben ir más allá del apoyo puntual e invertir en ecosistemas participativos. Esto incluye financiación, pero también canales de comunicación, espacios de reunión, formación, el reconocimiento de las ONG como actores clave, la integración de estos actores en los planes de estudio, incentivos políticos para estilos de vida sostenibles y estructuras más receptivas que permitan a los jóvenes expresarse en los procesos de toma de decisiones locales.

8. Las iniciativas exitosas a pequeña y mediana escala deben documentarse, conectarse en red y replicarse cuando sea apropiado. Ambas regiones ya cuentan con ejemplos sólidos. Lo que suele faltar no es la innovación en sí misma, sino la continuidad, la visibilidad y la transferibilidad necesarias para la difusión y el desarrollo de las mejores prácticas.

POR ÚLTIMO, LA ACCIÓN CLIMÁTICA JUVENIL NO DEBE CONSIDERARSE UNA MERA CUESTIÓN MEDIOAMBIENTAL MARGINAL, SINO PARTE DE UN DEBATE MÁS AMPLIO SOBRE LA COMUNIDAD, LA JUSTICIA, LA SALUD, LA VIDA COTIDIANA Y LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA.

12. LLAMADA A LA ACCIÓN

La investigación es inequívoca: si los jóvenes están ausentes de la lucha contra el cambio climático, no es por indiferencia. Muchos están preocupados, muchos están motivados y muchos ya están actuando. Pero la preocupación requiere recursos. La motivación requiere apoyo. La acción requiere estructuras.

Por ello, Green Seeds invita a trabajadores juveniles, escuelas, municipios, líderes comunitarios, actores locales y autoridades públicas a crear las condiciones que permitan a los jóvenes convertirse en agentes de la transición hacia el desarrollo sostenible. Esto implica confiarles responsabilidades, valorar las oportunidades a su alcance, invertir en una educación práctica y participativa, apoyar a los trabajadores juveniles en su desarrollo profesional y fortalecer la cooperación intersectorial.




Esto también implica reconocer que la acción climática no se limita a los comportamientos individuales.

Se basa en el aprendizaje colectivo, la infraestructura local, las instituciones de apoyo y la oportunidad para que los jóvenes vean el impacto de sus esfuerzos.

Si las comunidades quieren que los jóvenes se conviertan en agentes de cambio, deben ofrecerles algo más que eslóganes.

Deben darles acceso a recursos, tiempo, espacio, apoyo, legitimidad y un margen de maniobra real para que puedan ejercer influencia.



CONCLUSIÓN

A los jóvenes les preocupan los problemas medioambientales, pero este interés por sí solo no basta para garantizar un compromiso duradero.

Los trabajadores juveniles conocen muchos métodos eficaces, pero necesitan un mejor apoyo y estructuras más sólidas.

Ya existen iniciativas exitosas, pero requieren mayor continuidad, visibilidad y coordinación.

El análisis comparativo confirma que el reto de la participación juvenil en la acción climática no reside en la falta de interés, sino más bien en la ausencia de ecosistemas favorables que permitan transformar este interés en acciones concretas y sostenibles.

Cuando los jóvenes se apropian del tema, desempeñan un papel práctico, se benefician del apoyo, de una conexión emocional y de un sentimiento de pertenencia a una comunidad, su participación se vuelve más profunda y significativa.

En ausencia de estas condiciones, el compromiso suele ser vacilante, simbólico o efímero.

Para Green Seeds, esta es una conclusión alentadora. El proyecto no parte de cero. Se ubica en dos regiones donde ya existen trabajadores juveniles comprometidos, iniciativas locales dinámicas y jóvenes dispuestos a ser tomados en serio. El reto ahora es transformar las lecciones aprendidas de esta investigación en herramientas, experiencias y estructuras que permitan desarrollar aún más este potencial.